

Las formas de organización del trabajo en comunidades aymaras¹ en Bolivia

Ways of work organization in Aymara communities in Bolivia

Erika Loritz²

erikaloritz@hotmail.com

Resumen. El presente artículo indaga en el mundo del trabajo y sus transformaciones en comunidades aymaras del altiplano boliviano en la actualidad. La idea es dar cuenta de la pluralidad de estrategias de vida desplegadas por las familias para la resolución de sus necesidades cotidianas. En este sentido, se analiza la estrategia de la “multiactividad” que incluye trabajo reproductivo, trabajo mercantil autónomo y asalariado, trabajo de reciprocidad, entre otros. Asimismo, enmarcando a la economía comunitaria dentro del campo de la Economía Social y Solidaria en construcción, se problematiza la pertinencia de la estructura cooperativa como forma de organización del trabajo en las comunidades andinas.

Palabras clave: comunidades andinas, formas de trabajo, reciprocidad, multiactividad, cooperativas.

Abstract. This article explores the world of labor and its transformations in Aymara communities in the Bolivian Altiplano today. The idea is to explain the plurality of life strategies deployed by families to meet their everyday needs. In this sense, we discuss the strategy of “multi-activity” including reproductive work, self-employment, salaried employment and reciprocity work, among others. Furthermore, framing the community economy in the field of Social and Solidarity Economy, the relevance of the cooperative structure as a way of work organization in Andean communities is discussed.

Keywords: Andean communities, ways of working, reciprocity, multi-activity, cooperatives.

El mundo del trabajo en los Andes

El trabajo en las comunidades andinas es un acto colectivo que se realiza de diferentes maneras: entre los miembros de la familia, entre familias que colaboran mutuamente (*ayni*, *mink'a*) y entre los diferentes miembros de la comunidad como trabajo comunitario. A través de estas formas de trabajo colectivo se construye la identidad comunitaria. Asimismo, el trabajo es fuente de derechos y de reconocimiento social. La lógica del trabajo

en las comunidades se basa en la producción de valores de uso para la satisfacción de necesidades. En el proceso de trabajo se producen no sólo bienes de uso sino también la regulación y el orden del mundo. La cosmovisión andina se nutre del proceso del trabajo como la forma en que el ser humano interactúa con la naturaleza, con la comunidad y el cosmos.

Para mantener sus derechos de usufructo de la tierra, en las comunidades andinas las familias deben realizar una serie de trabajos para la comunidad y cumplir ciertas normas comu-

¹ A modo de aclaración, utilizaremos los términos aymara y andino de manera indistinta al referirnos al pueblo que estamos estudiando. Los aymaras fueron una nación que habitó en lo que hoy es sur de Perú, norte de Chile, Bolivia y el norte de Argentina. Durante el período incario, los quechuas también habitaron muchas de estas regiones, por lo que también podemos hablar de aymara-quechua.

² Universidad de General Sarmiento. Juan María Gutiérrez 1150, CP. 1613, Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

nales. En el *ayllu*³, el sistema de propiedad de tierras puede ser interpretado como un mecanismo de expresión entre lo familiar y lo comunitario, entre lo privado y lo común (Untoja Choque, 1992). Como lo analiza Patzi, “[...] el comunario está directamente ligado a sus tierras y por derecho de poseer las mismas está obligado a cumplir con la comunidad con todos los trabajos colectivos, prestar servicios de autoridad política y pasar fiestas religiosas. En caso de no cumplir significaría la pérdida del derecho a la posesión de tierras”⁴ (Patzi, 1996, p. 78).

Como lo analiza De Alarcón (2011), dentro de las comunidades andinas se pueden encontrar diferentes circuitos de trabajo:

- El *trabajo familiar*: es el primer circuito y se relaciona con el trabajo de toda la unidad doméstica para la satisfacción de las necesidades familiares. En la comunidad, todos trabajan: niños, jóvenes, ancianos. Quien no trabaja pone en riesgo la subsistencia de la familia.
- El *trabajo de reciprocidad interfamiliar*: es el segundo circuito y se relaciona con la ayuda mutua entre familias. En las comunidades, en tiempos especiales del año como la cosecha, se busca la cooperación de otras familias. Existen varias instituciones de reciprocidad, pero las más comunes son el *ayni* (ayuda que se retribuye con otra ayuda, normalmente en el mismo tiempo y tipo de trabajo) y la *mink'a* (ayuda con retribución en especie).
- El *trabajo de reciprocidad comunitario*: es el tercer circuito y se basa en el trabajo de toda la comunidad para un objetivo común (en la actualidad puede ser el mantenimiento de caminos comunales, refacción o construcción de escuelas, sistemas de riego).

Las unidades domésticas campesinas en el territorio funcionan a partir de un *fondo de trabajo*⁵ donde se conjugan las diversas capacidades de trabajo de los miembros: niños, jóvenes, adultos y ancianos, hombres y mujeres. Las familias tienen un fondo de trabajo diver-

sificado donde coexisten la producción para el autoconsumo, el trabajo doméstico, el trabajo mercantil independiente, el trabajo asalariado (sobre todo los migrantes en la agricultura, comercio, construcción). También se mantienen formas de trabajo comunitario o “faenas” y ayuda interfamiliar como el *ayni* y la *mink'a*.

El trabajo de reciprocidad interfamiliar constituyó en las sociedades andinas una importante fuerza productiva (De Alarcón, 2011). Tanto el *ayni* como la *mink'a* son instituciones del mundo andino orientadas a reproducir la vida y el lazo social entre miembros de la comunidad. Esta forma de trabajo se mantiene como práctica en la actualidad en Bolivia tanto en el ámbito rural como urbano, en comunidades indígenas, interculturales y campesinas y en los barrios urbanos populares.

La característica de estas formas de reciprocidad es que no se usa dinero como forma de retribución. De Alarcón analiza los mecanismos de reciprocidad en el trabajo como una tecnología productiva específica de las comunidades, como una forma superior de sociabilidad. A partir del trabajo recíproco, la comunidad participa del destino común. El *ayni* es el carácter comunitario del *ayllu*, ya que a través del trabajo recíproco uno se hermana con el otro, se tejen redes que cohesionan y construyen la noción de *par*: “El *ayni* reproduce cotidianamente el proceso de igualación (no de igualdad) al interior de la comunidad, activa los vínculos de parentesco y fortalece el sentido de la producción como destinado a la satisfacción de necesidades, por lo tanto, la lógica del valor de uso” (De Alarcón, 2011, p. 259).

En el caso del *ayni* o *mink'a*, el trabajo de reciprocidad es entre familias; en el caso del trabajo comunitario, la retribución es comunal. El trabajo comunitario constituye una importante fuerza productiva de los *ayllus* y una forma de producción continua de la identidad comunitaria andina (De Alarcón, 2011). Estos trabajos se organizan algunos días del año para un bien común, y también para compartir entre todos los miembros de la comunidad una jornada de trabajo y una comida luego.

³ Ayllu: estructura básica territorial y de parentesco andina.

⁴ Sin embargo, como nos plantea De Alarcón, si bien la pérdida de la tierra es una consecuencia probable en caso de no asumirse las responsabilidades comunitarias, este no es el razonamiento principal de los comunarios. Las familias dentro de la comunidad se guían bajo el principio de la deuda y la reciprocidad (y no el miedo al castigo), es decir, prima el imperativo de retribuir a la comunidad todo lo brindado (De Alarcón, 2011).

⁵ Por *fondo de trabajo* dentro de las unidades domésticas Coraggio define al conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la misma para resolver su reproducción. Las unidades domésticas se organizan utilizando su fondo de trabajo para la producción de satisfactores de consumo doméstico a través del ejercicio propio, para la producción de bienes o servicios para la venta en el mercado y/o la venta de su fuerza de trabajo por un salario. El fondo de trabajo se organiza a través del trabajo de reproducción y el trabajo mercantil (Coraggio, 1998).

Transformaciones en el mundo del trabajo

En las comunidades con mayor penetración del mercado, las instituciones del *ayni* y la *mink'a* están transformándose. La lógica mercantil ha ido socavando las relaciones productivas y sociales no capitalistas al interior de la comunidad, y esto ha afectado directamente los fundamentos de la producción comunitaria. Con la penetración del dinero, se tiende a un proceso de reemplazo del *ayni* por el pago de jornal. Esto no sólo encarece la vida de las familias, sino que implica un proceso de pérdida de identidad comunitaria y un debilitamiento del lazo social y el fortalecimiento de lógicas más individualistas. Las relaciones se mercantilizan, el principio de ayuda al que lo necesita va transformándose paulatinamente en el de trabajar para el que puede pagar.

En economías de la reciprocidad, las prestaciones de trabajo se rigen por otros principios que en las economías mercantiles. En el paso de “dones” no se espera una retribución inmediata y exacta; los dones son ante todo manifestaciones de amistad entre iguales (Temple, 2003) o muestras del sentimiento de deuda (De Alarcón, 2011). El que da lo hace para ayudar al que lo necesita y no para ganar algo con la ayuda. Bajo este paradigma, generalmente no se contabilizaban los dones entregados como se lo hace en un intercambio mercantil. En el caso del *ayni* en el mundo andino, el trabajo que se presta está orientado a ayudar a la familia que lo recibe. Asimismo, se tiene la certeza que ese *ayni* volverá en algún momento, pero no se exige una retribución inmediata.

Sin embargo, con el avance de las relaciones mercantiles, el *ayni* va cambiando de naturaleza. En las comunidades con mayor penetración del mercado, el *ayni* se convierte en una prestación de trabajo calculada. En este sentido, vemos que las instituciones y prácticas de la reciprocidad se reactualizan y resignifican en los contextos actuales. Si bien se mantiene el *ayni* y la *mink'a*, las prestaciones de trabajo o bienes se instrumentalizan y se contabilizan.

La mayor generosidad en el retorno del *ayni* ya es interpretada como un interés exigible, y el trabajo de *mink'a* se ha convertido en una forma encubierta o transparente de trabajo remunerado (Albó *et al.*, 1990).

Por otro lado, las formas de vida moderna van generalizando en el altiplano boliviano los procesos de “multiactividad” y “doble residencia”. El objetivo de estas estrategias es lograr la autosuficiencia y complementariedad de recursos e ingresos al interior de la familia extendida. La multiactividad es el resultado de la actividad familiar en varios objetivos al mismo tiempo. Al respecto, Annelies Zoomers (2002) estudia la diversidad de las estrategias de vida de los campesinos en los Andes como una forma de involucrarse en múltiples actividades a partir de la heterogeneidad motivada por el ambiente natural. En un medio natural heterogéneo, los campesinos tienen una estrategia de “cultivo vertical o archipiélago vertical”⁶.

En la actualidad, la multiactividad contribuye a minimizar los riesgos, ya que, al desperdigar los recursos en las varias parcelas de tierra y en múltiples actividades económicas, se reduce el riesgo de fracaso total. Los campesinos satisfacen sus necesidades de alimentos a partir de sus propios cultivos, además, obtienen ingresos monetarios por medio de actividades no agrícolas, mientras “engordan” su capital con la cría de ganado. “Los múltiples objetivos de los campesinos son raramente logrados mediante la realización de una sola actividad” (Zoomers, 2002, p. 43).

La mayoría de las familias en el altiplano despliegan una pluralidad de formas de trabajo para asegurar el sustento diario y mantener el riesgo diseminado. La multiactividad puede analizarse como una forma actual resignificada del principio de diversidad y complementariedad andino. Asimismo, entre otras fuerzas que la explican, la estrategia está relacionada con la mayor presión por la satisfacción de nuevas necesidades que surgen en la familia, con el cambio en los patrones de consumo y las aspiraciones de progreso. Las familias realizan un cálculo y van reconociendo algunas formas de

⁶ Como lo plantea Murra (2004), desde tiempos ancestrales en los Andes la reproducción de la vida se organizaba a partir del acceso de cada familia o etnia a un máximo de pisos ecológicos o ecosistemas complementarios a modo de un “archipiélago vertical” para lograr la seguridad alimentaria de la población, posibilitando con ello su condición de economías autosuficientes. Este sistema se organizaba de la siguiente manera: dentro de un *ayllu*, algunas familias migraban a colonias o “islas” en otros pisos ecológicos (valles, costa, yungas) para producir allí los alimentos complementarios necesarios para la comunidad de origen. Bajo este modelo se daba un proceso de población particular, manteniéndose el grueso de la población en el altiplano con “islas étnicas” asentadas en la periferia para controlar los recursos alejados.

producción más funcionales que otras, como ser las mercantiles sobre las de autosuficiencia. En este sentido, dadas las condiciones de pobreza y las aspiraciones de progreso de las familias, la multiactividad se convierte en una estrategia pertinente en los actuales contextos.

Las estrategias de la migración y el “doble residencia” se hallan relacionadas con el fenómeno de la “multiactividad”. Desde tiempos inmemorables los pueblos andinos se caracterizaron por una alta movilidad espacial. Los estudios demuestran que estos pueblos siempre controlaron un máximo de pisos ecológicos al estilo de “islas” para su reproducción (Murra, 2004). Este control vertical del territorio implicó que la población viajara largas distancias en diferentes momentos del año para ocuparse de sus tierras. Hoy en día, esta alta movilidad se relaciona con el “doble domicilio” que una gran parte de la población practica en Bolivia. El patrón de poblamiento andino a partir del control simultáneo de varios pisos ecológicos es un “ideal andino” que se mantiene en muchos casos hasta la actualidad. La complementariedad ecológica la podemos ver en la actualidad por los grupos étnicos del altiplano que practican “doble domicilio” (Harris, 1978 y Platt, 1982 in Núñez, 2009). Muchos campesinos mantienen sus parcelas en el altiplano y tienen una casa en alguna ciudad de Bolivia (El Alto, La Paz, Cochabamba) donde viven algunos meses del año realizando actividades comerciales y accediendo a servicios escasos en el campo (colegios secundarios, universidades, hospitales, transporte). Asimismo, algunos mantienen parcelas en zonas más cálidas como los valles donde cultivan maíz y algodón y otros en los yungas o la Amazonía donde cultivan coca, frutas, etc.

La cooperativa, ¿una forma de trabajo andina?

Entre la pluralidad de formas que cuestionan la universalidad y omnipresencia del mercado, podemos ubicar a la economía comunitaria de los pueblos andinos. En la construcción de *otra economía en la que quepamos todos*, las formas comunitarias de organización económica son parte de la economía popular, base empírica de la Economía Social y Solidaria (ESS) en construcción. La ESS en tanto proyecto toma de diferentes sistemas y prácticas de la diversidad humana las fuentes

para ir construyendo de una manera plural, democrática y descolonizadora los fundamentos de su teoría y su acción. Como lo analiza Coraggio (2009):

Un desafío de la economía popular y solidaria es contribuir a la pluralidad de la economía [...] integrando solidariamente tanto las formas de economía comunitaria como las formas modernas de asociación libre de individuos (asociaciones, cooperativas) e hibridando valores culturales dentro de una lógica de la reproducción de la vida de todos, superando así el particularismo sin anular la diversidad (Coraggio, 2009, p. 16).

A nivel de la organización del trabajo, desde el campo de la ESS la asociación libre de productores independientes en asociaciones y cooperativas es una estructura organizativa que se busca extender como alternativa laboral legítima a la estructura capitalista. Sin embargo, si bien la forma cooperativa puede ser una respuesta válida en amplios sectores urbanos y rurales, no siempre es extensiva a todo tipo de sociedad. Como lo analizábamos, las formas de organizar el trabajo en las comunidades andinas tienen sus propias particularidades, las relaciones de reciprocidad mantienen parámetros propios, relacionados con la consanguineidad, las redes de padrinazgos y la pertenencia a los *ayllus* milenarios. Desde las políticas y proyectos productivos se intenta muchas veces implantar cooperativas para fortalecer la producción local. Nos preguntamos por los alcances de la forma cooperativa en este contexto, su pertinencia y anclaje cultural.

En las comunidades aymaras en la actualidad se puede observar que el trabajo con mayor vigencia es el trabajo familiar o la cooperación entre familias. Las familias, aún con disputas internas por los recursos y las obligaciones comunes, mantienen redes de ayuda mutua, rotación de responsabilidades, aportes y colaboraciones diarias. En segundo grado de vigencia, podríamos colocar al trabajo comunitario. Esta forma persiste a pesar de mantenerse muchas veces a fuerza de coerción. Los comunarios deben cumplir con sus responsabilidades anuales como pagar cuotas, hacer trabajos, pasar cargos como autoridades. En caso de incumplimiento, deben pagar multas y, si las faltas persisten, pueden tener serios problemas en la comunidad, hasta pueden ser expulsados de sus tierras por incumplimiento sistemático. La fuerza de la coerción puede ser uno de los elementos que explica el cumplimiento de los trabajos comunitarios, pero

no el único. Los trabajos comunitarios son una oportunidad de reunir a toda la comunidad para una tarea común. En general, los comunitarios disfrutan al compartir un día con todos, trabajando, comiendo y conversando entre vecinos que quizás no ven por meses. De la misma manera se podría explicar la continuidad del trabajo interfamiliar (*ayni* y *mink'a*). A la vez de representar una obligación de retribuir para el que recibe *ayni*, también el hecho de ir a trabajar a la estancia de un vecino o familiar es una oportunidad de compartir un día de trabajo y una comida. Asimismo, el *ayni* permite conocer mejor las tierras del vecino y sus formas de producción; es una oportunidad de compartir saberes.

Notemos que el trabajo comunitario e interfamiliar, al ser en ocasiones especiales del año, no obstaculiza el trabajo familiar, la multiactividad y doble residencia de los campesinos. Es decir, estos trabajos específicos durante el año son complementarios a las actividades cotidianas de las personas, aunque se generan algunos conflictos cuando los migrantes se ausentan demasiado tiempo. El trabajo intra e interfamiliar y comunitario son formas propias de trabajo en las comunidades andinas, formas que con las fuerzas externas como la monetización de la economía y la migración van transformándose, pero que mantienen cierta vigencia en las comunidades en la actualidad.

A estas formas de trabajo propias de la cultura andina se fueron introduciendo otras formas propias del mundo moderno. Entre ellas se puede mencionar el trabajo remunerado en relación de dependencia y también la asociación libre de productores. Los proyectos productivos impulsados por la cooperación internacional y el Estado en el territorio promueven la cooperación asociativa entre productores de diferentes familias y comunidades, para la conformación de asociaciones y cooperativas. Al basarse en criterios de asociación ajenos a la cultura local, muchas veces estas asociaciones no logran ser sostenibles en el tiempo y en muchos casos se mantienen de manera formal, pero con escaso trabajo colectivo real. Los criterios de selección para participar de estas cooperativas muchas veces son arbitrarios, como, por ejemplo: "los más pobres dentro de las comunidades, las madres solas, 3 miembros de cada comunidad, los grandes productores, etc.". Estas formas de selección no se relacionan con las redes tradicionales de reciprocidad que se tejen entre familiares y miembros de una misma comunidad. Por ejemplo, en el

ámbito andino se practica un amplio y sofisticado sistema de padrinazgo y compadrazgo, como forma ampliada de reciprocidad (Estermann, 2006). Estas redes de parentesco o redes territoriales se actualizan en los contextos urbanos, traspasan fronteras y cumplen un rol importante en la reproducción de la vida de las comunidades al permitir mantener un cierto control del espacio y de las actividades económicas (Tassi, 2012). Los proyectos de desarrollo no tienen en cuenta estos sistemas de reciprocidad tradicionales y fuerzan una asociatividad ajena a la cultura local.

Asimismo, muchas de las cooperativas de productores en el altiplano adolecen de poca sostenibilidad. Este problema de sostenibilidad puede relacionarse con los conflictos internos y la falta de organización y motivación colectiva. Esta falta de motivación muchas veces se explica porque las personas priorizan sus múltiples trabajos familiares en las estancias o en las ciudades por sobre el trabajo en la asociación. Además, los proyectos productivos colectivos implican muchas veces una dedicación exclusiva y una necesidad de trasladarse a otros lugares de trabajo como el taller o la fábrica, requerimientos que no siempre los campesinos están dispuestos a cumplir ya que prefieren producir en sus hogares. Esta tendencia a priorizar la locación del trabajo dentro de las unidades domésticas se puede relacionar también con la unidad que existe entre la producción y la reproducción en la economía campesina y popular en general. Como Coraggio lo plantea:

Una de las características de los emprendimientos económicos reconocidos como populares es la dificultad para separarlos de la unidad doméstica. Pretender que tal separación es universalmente deseable significa no comprender que el sentido de estos emprendimientos no es la ganancia ni la eficiencia en términos de la empresa capitalista, sino la reproducción de sus miembros en las mejores condiciones posibles (Coraggio, 1998, p. 13).

Esta unidad entre producción y reproducción explicaría, por ejemplo, por qué a muchas mujeres artesanas se les dificulta ir a trabajar al taller de la asociación y prefieran hacerlo en sus casas. Al permanecer en ellas, mientras trabajan pueden atender mejor a sus hijos, cuidar de los animales de la granja, cocinar, etc. Este hecho comienza a desanimar a muchas mujeres que con el tiempo abandonan la asociación. La producción en mayor escala y continua es también un desafío para los productores ya

que entra en contradicción con las múltiples actividades que despliega cada familia y su doble residencia.

Los proyectos productivos para apoyar a las comunidades no siempre parten de las fuerzas reales de las mismas. Como vimos, las estructuras sociales existentes se relacionan con el trabajo familiar y la reciprocidad interfamiliar, sin embargo, muchos proyectos intentan cambiar estas formas y generar nuevas cooperaciones que no terminan de anclar bien en las estructuras locales y que en algunos casos las debilitan. Como habíamos dicho, la economía comunitaria se caracteriza por la propiedad colectiva de la tierra y la producción familiar, con ayudas de otros familiares y vecinos en algunos momentos claves del año. La forma cooperativista o colectivista no es tradicional en los Andes y por ende en muchos casos fracasan los proyectos que intentan imponer formas de organización externas.

Conclusiones

Con la explicación de la forma de trabajo en las comunidades andinas en Bolivia en la actualidad se buscó discutir el modelo cooperativo como ideal universal dentro de una economía más justa. Si bien la forma cooperativa es un ideal que se busca fortalecer desde la ESS, es importante no forzarlo en todos los contextos. Se refuerza la idea de que, en la construcción de otra economía, “no hay recetas válidas” para todos los contextos y que es necesario partir desde los referentes propios.

En este sentido, a la hora de trabajar con comunidades indígenas en general es importante, más que forzar asociativismo allí donde no hay relaciones de reciprocidad preestablecidas, comprender mejor las dinámicas locales, las redes de parentesco, las fidelidades locales y las demandas de la propia población. La idea no es imponer un asociativismo formal entre

las personas sino no contradecir la voluntad de los actores y respetar las formas de relaciones solidarias ya establecidas. Sobre estas redes sociales ya establecidas y sobre las propias demandas de los actores es desde donde se deberían trabajar los proyectos en las comunidades. Más que imponer formas de organización, las instituciones del Estado y ONGs deberían acompañar a las instituciones comunitarias existentes y sus agendas de transformación.

Referencias

- ALBÓ, X.; LIBERMAN, K.; GODÍNEZ, A.; PIFARRÉ, F. 1990. *Para comprender las culturas rurales en Bolivia*. La Paz, MEC-CIPCA-UNICEF, Edit. Offset Prisa, 297 p.
- CORAGGIO, J.L. 1998. *Economía urbana: La perspectiva popular*. Quito, Abya-Yala, 129 p.
- CORAGGIO, J.L. 2009. Territorio y economías alternativas. In: Seminario Internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. La Paz, p. 16-17.
- DE ALARCÓN, S. 2011. *Comunidad, ética y educación*. La Paz, IIICAB, 321 p.
- ESTERMANN, J. 2006. *Filosofía Andina*. La Paz, ISEAT, 359 p.
- MURRA, J.V. 2004. *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial, 511 p.
- NÚÑEZ, J. 2009. *Economías Indígenas: estados del arte desde Bolivia y la economía política*. La Paz, CIDE-UMSA, 426 p.
- PATZI, F. 1996. *Economía comunera y explotación capitalista*. La Paz, EDCOM Editores, 87 p.
- TASSI, N. 2012. *La otra cara del mercado: economías populares en la arena global*. La Paz, ISEAT, 173 p.
- TEMPLE, D. 2003. *Teoría de la reciprocidad*. Tomo I. La Paz, Garza Azul, 212 p.
- UNTOJA CHOQUE, F. 1992. *El retorno del Ayllu*. La Paz, Mejía, 339 p.
- ZOOMERS, A. 2002. *Vinculando estrategias campesinas al desarrollo*. La Paz, Plural, 180 p.

Submitido: 22/09/2015

Aceito: 25/02/2016